

(L. 10) 10017

Lo no solo tenía el gusto de  
saber de Vd. por la buena fama  
que le dan muchas personas, sino  
también porque le había tratado  
en un viaje que hicimos juntos,  
cuando, ha, desde Córdoba a Madrid,  
en el interior de una diligencia.

Pero dejando aparte este recuerdo,  
voy en las mas breves pa-  
labras posibles a dar a Vd. al-  
guna noticia de mi persona  
y escritos.

Nací, en efecto, en esa provin-  
cia, en la ciudad de Cabra, el 18  
de Octubre de 1824. Mis padres fueron  
el Sr. Don José Valera, Oficial de ma-  
rina, retirado y perseguido por  
liberal, y la Sra. D.ª Dolores Al-  
cala Galiano, Marquesa de la Pa



niega. Mi madre había estado  
casada en primeras nupcias con  
un brigadier suizo al servicio de  
España, y de él tenía un hijo (D.  
José Freiller) que era y es here-  
dero del título. Los bienes de mi  
madre no eran sino muy cortos,  
apesar del título. La casa estaba  
además atrasada y mi padre no se  
empleaba en otra cosa que en ne-  
gocios. Era mi padre uno de los  
marineros que mas han navegado  
en España en estos tiempos. Había  
estado en la India oriental y per-  
manecido largo tiempo en Calcuta,  
había recorrido toda la América  
del litoral, singularmente la  
del sur, y había dado la vuelta  
al mundo. Se había hallado en varios  
combates navales, y no pudo hallarse  
ningo, pero



en Trafalgar por que quedo mal  
trecho el navio en que iba en el  
combate anterior, que creo que  
fue el de Minsterre. Mi padre  
iba a embarcarse con Galiano.  
(Don Dionisio) su tio, cuando acon-  
tecio el combate de Trafalgar,  
del que tuvo noticia en Lisboa.  
Antes habia estado con dicho Don  
Dionisio en Nápoles a traer la  
primera unger de Fernando VII  
y en Oriente (Atenas, Constanti-  
nople, etc) levando los planos  
del Archipiélago de Grecia.

Mi padre, que era muy conocido  
en esa Provincia y fue Gobernador  
de ella debe tener la mejor fama  
y ser muy querido y respetado de  
cuantos le conocieron, porque



2

era excelente, y hombre ademas  
de entendimiento clarísimo;  
aunque poco cultivado, salvo en  
las cosas de su profesion, que la  
sabia muy bien. Femia ademas  
alguna lectura de filosofia  
y de historia.

En Cabra ~~apenas~~ me crié y  
aprendí las primeras letras, y  
supe a' aficionarme a' la  
lectura desde la edad de 6 años,  
es que leia de corrido, siendo mi  
libro favorito la Historia anti-  
gua de Rollin, traducida por  
Villanueva. En mi casa para  
lo que se usaba entonces en  
aquellos pueblos habia una  
regular biblioteca.

Yo contaba con poco orden  
y tal vez sea hasta prolijo, pero



Vd. lo arreglará y lo acostará  
como guste.

Con la muerte del rey y la nueva  
aurea de libertad volvió mi padre  
á tomar parte en las cosas públicas,  
y empezó por ser comandante de  
armas de Cádiz. Luego le nom-  
braron Gobernador y fuimos á  
Córdoba. Despues estuvimos algun  
tiempo en Madrid, y de allí pasamos  
á Málaga, donde mi padre fué,  
primero comandante del tercio-  
naval, ya vuelto al servicio (pasivo)  
y mas tarde director del Colegio de  
San Felipe. Yo tenia la gracia de  
cadete de Artilleria y esperando  
ir al colegio, habia aprendido Art-  
metica, Algebra y Geometria; pero  
no me llamaron á tiempo, mis  
padres no me querian militar,



estudié' latin y comprendi' la can-  
vera de abogado. La filosofía la es-  
tudié' o dicen que la estudié en ella  
laga en el seminario conciliar.  
pero mas me gustaba entonces la  
cosmografía y la geografía que me  
enseñaba mi padre que la meta-  
fisica del Guevara y la Etica del  
Haguiet, que dabanos en el semi-  
nario. Los curas, con todo, eran muy  
buenos y saqué en los tres años  
nota de sobresaliente, hasta inmere-  
cida. Durante este tiempo habia  
aprendido yo francés, inglés e italiano,  
aunque no muy bien nada, y ha-  
bia tenido coratos de aprender tam-  
bien la lengua alemana, no pa-  
sando, con todo, muy adelante en  
su estudio.

Mi afición a la lectura siguió  
siempre en aumento: pero sin po-  
ner orden en ella. Lo mismo leia



yo la Anatomia del Sr. Martin Mar-  
tinez que un tratado de Castrame-  
tacion. Ya de doce o trece años ha-  
bia leído a' Voltaire y presumia  
de esprit fort, si bien me asustaba  
cuando estaba a' oscuras y temia  
que me cogiese el diablo. El roman-  
ticismo, las leyendas de Lorrillay y  
todos los asombros, espectros, brujas  
y aparecidos de Shakspeare, Hoffmann,  
y Scott venian en mi alma una ve-  
rida pelea con el volterrianismo,  
los estudios clásicos y la afición a'  
los heroes gentiles. A todo esto era  
yo poeta, quiero decir componia versos  
desde la edad de 11 o 12. Aun conser-  
vo un tomo manuscrito de poesias  
de entoncez, en el cual hay pájaros  
de mal agüero, brujas, hultos con  
negro capuz, y sobre todo desespera-  
cion y desengaños a' los Byron y  
a' lo Espronceda, y elogio y rehabi-



3.

litacion de los comediantes y mugeres de mala vida, á lo Victor Hugo, que entonces me enamoraba.

Vino á confirmar mi vocacion literaria el trato, conocimiento y alabanza que tuve, hice y alcancé por entonces de Ros de Olano, que estuvo en Málaga con Narvaéz despues de Maja-acete, batalla ó como quiera llamarse á la que compuse una oda, tan oda, como la batalla, batalla.

En 1839 y 1840, aunque muy niño todavía traté y tuve amistad en Málaga, ~~con Espino~~ y en los baños de Carratraca con Espronceda, Miguel de los Santos Alvarez, Romea, Larrazola y otros hombres que ahora figuran, y que entonces eran amigos de mi hermano mayor y á mi me celebraban como un joven precoz.



Entonces habia ademas en Málaga mucha literatura indigena, liceo y un periodico literario, El Guadalhorce, en el cual salieron á luz mis primeros versos, bastante malos. Mis <sup>primeros</sup> amigos literatos de entonces eran Don Rafael Mitjana, Don Juan Bautista Sandoval y Don Luis Olona, hoy tan conocido como zarzuelista.

De 16 á 17 años tendria yo cuando pasé á Granada á estudiar el derecho. Mi hermano mayor me llevó y me puso en el Colegio del Sacro Monte, donde estuve un año, y donde estudié mas y mas seriamente que he estudiado nunca. Los sabios canónigos Don Baltasar Sivola y Don Juan Lauto me dirigian y me prestaban los mejores libros, y eran para mí dos excelentes maestros. Pero yo me aburría de habitar aquellas soledades, imagina



ba que estaba haciendo falta en  
el mundo, y tanto hice con mis  
padres y estos fueron tan blandos,  
Dios se lo perdone, que me sacaron  
de allí. Vine al año siguiente a estu-  
diar a la universidad, y, en efecto,  
no estudié sino picardías. Entonces  
estaba en moda y se hacía gala de  
no estudiar, porque los genios todo  
se lo saben. Así es que ni el Heinecio  
ni los Virios entraron en mi; pero  
¡cuánto estuve en orgías inspirándome  
y componiendo versos, que leí en el liceo.  
También publiqué algunos en la  
revista titulada La Alhambra.

De este tiempo data mi amistad  
con D.<sup>o</sup> Aureliano Fernández Guerra  
con <sup>su</sup> Manuel Canete y otros, que  
tenían afición a la literatura y que  
se han hecho célebres cultivándola.  
Pareciéndome un pequeño Granada y



creyendo que tardaba yo en darme  
á conocer en Madrid, logré venir á  
quí á estudiar el tercer año: pero aquí  
me pasé, jugué, hice versos, publiqué  
algunos en periódicos literarios, traté  
á poetas y á literatos, me enamoré  
de la Avellaneda, y me quedé al  
curulillo. Mis padres determinaron q.  
yo volviese á Granada. Allí seguí la  
carrera, y el año de 1844, en premio  
de haberme graduado de Bachiller, como  
un hombre, me dió mi padre dinero  
para publicar mis poesías en un  
tomo. Las imprimí en casa de Be-  
navides y las publiqué; pero á los cua-  
tro ó cinco días, cuando yo imagina-  
ba que se habrían vendido trescientos  
ejemplares, me encontré con que ni-  
tres se habían vendido, esto es, menos  
de los que vendió Don Eleuterio  
del gran cerco de Viena. Esto me h



Sengano' s' desilucionó; recogí todos  
 los ejemplares, los di por no publicados,  
 y me curé de poesías, aunque no él  
 todo, pues siempre seguí haciendo versos,  
 aunque no con tanta frecuencia.  
 Así terminé dichosa, aunque poco  
 lucidamente mi carrera. En el interin  
 mi madre y hermanas se habian  
 venido a vivir a Granada. Mi padre,  
 cansado de política y de empleos se  
 había hecho exceptuar de todo servicio,  
 era Brigadier de Marina, y se había  
 retirado a vivir a <sup>en</sup> esa provincia, <sup>Donna-Mencia,</sup> y  
 a ciudad de su hacienda.

Con mi título de abogado me vine  
 a Madrid, a buscar fortuna, sin  
 saber a punto fijo lo que haría,  
 asistí a las fiestas reales cuando  
 el casamiento de la reina, y traté  
 al Duque de Rivas, paisano mio  
 poeta y amigo de mi padre. El Du-  
 que mostró que tendría gusto en lle-



me enviaron a Nápoles, donde  
era embajador de España, y Du Xavier  
Ysturi, me nombró agregado sin  
sueldo. Fui a Nápoles con el Duque,  
y allí olvidé bastante de lo poco que  
en la universidad había aprendido.  
Pasé dos años y medio, haciendo el  
joli coeur con las damas, siendo  
en bailes, fiestas y tertulias: pero visité  
a Roma y otras ciudades de Italia,  
estudié algo de la grande historia  
y de la gran literatura de aquel país,  
presencié la revolución de 1848, y  
le cobré una afición grande a los  
estudios filosóficos, gracias a mis  
amigos Stanislas Gatti y Giovanni  
Baracco, y hasta llegué a estudiar  
y a saber medianamente traducir  
el griego antiguo y ~~chapurrear~~  
el moderno, gracias a estar yo ó  
creyéndome enamorado de una señora



5

griega. Con el Duque me llevé muy bien y el se condujo conmigo como mi padre.

Me vine a Madrid con licencia y me vine tan atolondrado que no hice aquí sino disparates y tonterías en un año que estuve. Ni siquiera fui a ver a mi jefe, el ministro de Estado. Iba al café del Principe, al Prado, a Tertulias de Trueno y apenas si leía ni escribía, ni me ocupaba de nada serio. Mi familia entanto, viendo que tan costoso era yo y que para nada servía, ni para abogado, ni para periodista, ni para literato, determinó que no servía sino para diplomático, y que si yo no había de administrarlo era menester que ya me diesen sueldo. En efecto, trabajaron mucho, buscaron empleos, y cuando yo



menos lo esperaba, me encontré  
con el nombramiento de agregado  
con sueldo para Portugal.

~~En~~ En este tiempo cuando la expedición espa-  
ñola a Roma, conocí yo y me hice  
amigo a Don Serafin Estebanex Cal-  
deron, el cual me infundió la  
mania de los libros. En Portugal,  
donde habia muchos raros y baratos  
en lengua española, me puse en cor-  
respondencia con Calderon y le  
compré muchos y compré para mí.  
De esta correspondencia nació que  
yo empezase a escribir en prosa  
con cierto cuidado (no como ahora)  
y que se me diera algun nombre  
de buen prosista solo por mis lar-  
gas y variadas cartas a Calderon  
que Calderon escribaba a algunos.  
Esta correspondencia y amistad mia  
con Calderon ha durado años: ahora



ya estuamos muy tibios en la amig-  
tad. —

En Portugal me hice grande amigo  
de Lopes de Mendonça, de Latino Coelho  
y de otros periodistas y literatos, y par-  
tidario de la union ibérica. Mitio,  
Don Antonio Alcala Galiano, fué de  
ministro a poco de estar yo allí y  
su trato y conversacion me valieron  
de mucho. Por lo demas en Portugal  
no hice sino algunos versos: y lo q.  
se me mandaba hacer en la le-  
gacion y leer y conyurar libros  
viejos y divertirme. Me causaba,  
sin embargo, no ser mas que agrega-  
do; estaba en Lisboa mejor que podia  
estar en parte alguna; pero era  
tal mi inquietud y mi melancolia  
que pedi' ir al Brasil, donde no  
queria ir nadie, porque la fiebre  
amarilla, hacia allí grandes estru-  
gos, recién implantada. Con facili-  
dad conseguí ir de secretario a aquella



Legacion. No hay que decir lo  
que me encanto' el largo viage  
por mar y ver las islas de Madeira y  
Tenerife, y despues de cruzar el At-  
lantico aquella magnifica y es-  
plendente tierra, que descubrio Cabral.  
Diez meses habia estado en Portugal;  
en Rio Janeiro estuve veinte y uno.  
No tuve fiebre, me divertí mucho  
y lo pasé tan bien como donde mejor.  
Mi jefe, el Sr Delavant y Risson en  
el sujeto mas estimable y afectuoso  
que puede imaginarse.

Volvi' al cabo á España con licen-  
cia, donde mi madre habia venido  
á establecerse, y donde mi hermana  
era persona muy querida de la Conde-  
sa de Montijo y pasaba por su sobrina.  
Pero no pretendí nada; estaba harto ó me  
creia harto de ser empleado; el Gobierno  
ademas me parecia detestable. Gober-  
naba el Conde de San Luis.



6  
Así pasó tiempo, hasta que durante  
el mal empleo a' escribir en prosa  
para los periódicos. Mis primeros  
artículos están publicados en la  
Revista de Ambos Mundos de Mella  
do, y los mejores ó menos malos  
son sobre los cantos de Leopardi y  
Del romanticismo en España y  
de Exponenda. El sr. Caldeira (litera  
to portugués) y don Simbaldo de Mes  
se concertaron conmigo y buscando  
otros socios empezamos a' publicar  
en Lisboa la Revista peninsular,  
en portugués y en castellano. Hay  
en ella muchos artículos críticos  
nuevos, como, por ejemplo sobre  
las poesías de Camproamor, sobre  
las Escenas Andaluzas del solita  
rio, etc, etc, y lo mejor sobre el par  
tido neo-católico en España y sobre la



obra capital de Doussó. Estos trabajos me empujaron a dar cierto nombre en el círculo literario.

Cuando la revolución de 1854 era yo grande amigo de Ferraz y supe y tuve sus confidencias: pero como yo me figuraba en política, hice solo en aquello el papel de curioso. El ministerio de la unión liberal fue mejor para conmigo que San Luis. Me bastó presentarme a Pacheco, para que este me ofreciese un puesto de secretario en Europa. En efecto, me nombró para Frankfurt y Berna. En esto, se convocaron las Constituyentes, y yo fui a esa provincia, con el objeto de que me nombrasen diputado. En Córdoba imprimí un <sup>programa</sup> manifiesto que hice circular, y yo mismo recorrí varios pueblos: pero obtuve pocos votos. Entretanto



me mudaron el empleo, y en vez de  
ir a Francfort fui a Dresde. Figure  
se Vd. mi encanto al ver a Paris  
por vez primera y al recorrer la  
Alemania. En Dresde estuve diez  
meses, aprendi medianamente  
a entender el aleman y a hablar  
un poco, estudié aquella literatura,  
visité ciudades y monumentos, y me  
volví a España, cuando se suprimió  
por inútil aquella legacion. A  
la vuelta tambien estuve en  
Paris bastante tiempo y cada  
vez mas enamorado de Paris. En  
go esta mania. Durante el bienio  
y siendo ministro de Estado D. Juan  
Lavala fui nombrado Oficial  
de aquella Primera Secretaria,  
donde ha estado a mi cargo algunos  
años, el negociado de América.



Cuando el golpe de Estado de O'Donnell  
en 1856, asisti' en palacio, durante  
todo el tiempo, como oficial de la se-  
cretaria; pero como hasta entonces solo  
era yo politico teórico y especulativo,  
deseaba que venciesen los de fuera,  
aunque yo lo pasase mal, no por  
que la milicia nacional me agrada-  
se, sino porque especulativamen-  
te me parecia una traicion suya  
a O'Donnell. Asi es que vi con gusto  
su caida en el baile de Palacio.  
Con Narvaez entró Pidal en Estado,  
y de Subsecretario de Estado Cueto,  
que me tomo' mucho cariño. Por  
entonces nos reconoció Rusia y vino  
a España una embajada extran-  
jerina de aquel pais. España quiso  
pagar con otra de grande aparato  
y se pensó en Osuna, por su alto



7

nacimiento y grandes riquezas. Cuento  
me señaló a mí como muy a pro-  
posito p.<sup>a</sup> acompañarle. Salí para  
París con las credenciales e instruc-  
ciones, y desde allí fué con el Duque  
a Bruselas, donde el tiene tierras;  
luego a Münster, donde estuvimos  
alojados en casa de un principe  
pariente suyo; de allí a Berlín,  
donde nos presentaron al rey, que  
nos obsequió mucho y nos convidó  
a comer. En esta comida me senté  
al lado y tuve el gusto de tratar al  
celebre Alejandro Humboldt. En Varso-  
via nos recibió el Principe Miguel  
Gortchakoff con grande agasajo, alo-  
jándonos en un magnifico pala-  
cio etc. Allí empezaron los trabajos,  
porque aun no se habian helado los  
campos ni los rios, los caminos eran  
pervosos y se atascaban los coches.



En suma, llegamos a San Peters-  
burgo, donde pensaba yo que estaría  
mos dos ó tres semanas y donde pa-  
samos seis meses. El Duque estaba  
tan obsequiado y tan embalsado  
no quería que aquello terminase  
nunca. Desde allí escribí a Cuzco cartas  
confidenciales, que el halló tan de su  
gusto que las publicó cercenando  
lo privado y comprometido y lo secre-  
to y diplomático. Con esto hizo dos  
males, por mucho cariño hacia  
mí y por afición a mis cosas. pri-  
mero que las cartas mutiladas apa-  
reciesen todas, a mi ver; y segundo,  
que no dejó de comprometerme. En  
la corte de Rusia se ofendieron con  
migo y el Duque de Osuna se  
ofendió mas aun. Yo supliqué  
a Cuzco que dejase de publicar mis



cartas, y al fin dejó de publicarlas: pero el mal estaba ya hecho. Era con todo de tanta novedad lo que yo referia de Rusia, que apesar de la mutilacion y de lo incompleto mis cartas gustaron al vulgo. Despues he pensado reunir las y hacer de ellas, de mis recuerdos, estudios y apuntes, un libro sobre Rusia: pero nunca he tenido tiempo: ~~no~~ me ha dejado la pereza.

Antes de venirme de Rusia, estuve en Moscow unos treinta dias y vi cuanto hay que ver alli. De vuelta a Petersburgo, como era verano y ya el Báltico sin hielo, vine a Stettin por mar, de alli a Berlin; hice el viage del Rin, deteniendome en todos los puntos notables de ambas orillas, y luego estuve en Paris algun tiempo.



Ya en España, entré de nuevo en la Secretaría. Tiempo hacia que me había yo ser diputado: pero el distrito por donde lo habían sido mi padre, y mis dos tíos Don Antonio y Don Pedro Valera, estaba y aun está vinculado en Belda, que ha hecho por sus electores milagros. Busqué, pues, el favor de mi hermano, vecindario en Málaga y persona influente, el cual en las Cortes que convocó No cedal quiso hacernos elegir; pero el Gobierno se le opuso. Narvaez dijo que yo le sacaría ó enseñaría las uñas. Recelaba de mí: entonces estaba yo en Rusia y mis cartas a cuento que se habían leído sin mutilar en muchas partes, me habían dado fama de burlo.

En fin, así seguí sin mezclarme en política, aunque filosofando de ella, hasta la convocación de las Cortes



E  
actuales. En este tiempo, escribí mu-  
cho de crítica literaria y aun política  
filosófica, siendo lo mas notable  
una serie de artículos sobre la civi-  
lización en los primeros cinco  
siglos del Cristianismo, impug-  
nando las lecciones de Castelar.  
Castelar me contestó, y nuestra po-  
lémica dio asunto a un libro  
filosófico-político-religioso de don  
Rogre Barcia, titulado Las Cata-  
dras del Ateneo. El libro está pro-  
hibido. Mis artículos se publicaron  
en El Estado, donde escribí otras mu-  
chas cosas. Asimismo he escrito  
algo en La América, en El Mun-  
do pintoresco y en otros varios perio-  
dicos. Podría formar con mis ar-  
tículos literarios un par de volúmenes  
los tomos gruesos.



En 1858, imprimí y publiqué  
un tomo de Poesías, que llevan un  
prólogo de Galiano. De ellas envié  
né a Vd. un ejemplar para que  
pase por sí y diga lo que quiera.  
No tengo mas obrillas ni colecciones  
nadas.

Vinieron las últimas elecciones es-  
tando yo en París en la boda de mi  
hermana con el Duque de Malakoff;  
pero mi hermano y Don Andrés Fer-  
nandez de Santaella trabajaron de  
tal suerte que me hicieron elegir  
diputado, apesar de la guerra cruel  
que Posada Herrera me hizo. En Pa-  
rís recibí la nueva de mi eleccion.  
Vine aquí, y como suplente del  
gobierno y hombre que no tenía  
ningunos compromisos ni afeciones  
ni partido político, me ofrecí al  
gobierno, y supliqué, como novicio,  
con extraordinaria humildad, que



ya que en el distrito de Archidona habia  
triunfado yo y no el candidato de l.<sup>ra</sup>  
Posada don José Lafuente Alcántara  
debiamos no hacer la guerra á mis  
electores, ni enviarmelos á presidio,  
ni vejarnos, ni fastidiarlos por todos  
estados. El Sr. Posada estuvo sordo á  
mis ruegos. Le pedí que nombrase  
los alcaldes entre mi gente, y nom-  
bró á los amigos de Alcántara. Yo  
iba ó estaba proximo á ser ya la  
irrisión del distrito. Ofendido con esto,  
tirá la carrera por la ventana, dejó  
el destino de Bo mil r.<sup>os</sup> y me puse  
en la oposicion. Don Antonio Rios  
y Rosas, que lo hubiera evitado, sin  
duda, á haber estado aqui, habia  
salido para Roma, no sin rogarme  
que fuese con él de Secretario de  
aquella Embajada.

Ya en la oposicion, por no quedarme  
solo, aunque no tenia antecedentes y  
aunque mis ideas políticas no se apu-



taban a' las de ningún partido, los antecedentes de familia y mis simpatías y amistades personales con González Brabo me hicieron irme con la minoría moderada, no sin presumir allá para mis adentras que iba yo a contribuir bastante a' convertir al partido moderado, en partido liberal hasta diferente del que antes era. Sin embargo, no hice mas que votar: no me atreví a' hablar en el Congreso y no escribí de política en mucho tiempo. Lo único que hacia era inclinarse al liberalismo a' mis compañeros, en cuanto yo podia. Entretanto seguí escribiendo de literatura en el Estado; pero tuve la desgracia de perder a' mi padre y hasta esta ocupacion quedó interrumpida. Ya a' fines de 1859, me propuso Maldonado y Macanaz que publicásemos un periódico satirico literario. Busca-



3

nos otros dos colaboradores, que fué<sup>ramos</sup> Miguel de los Santos Alvarez y Alarcon, y publicamos La Malva. Pero Alarcon se fué a la guerra de Africa y solo escribió en el primer número; Alvarez es un flojo que apenas escribe ni hace nada; Maldonado mismo era periodista político y tenía otros que hacer por manera. El periódico salía tarde y yo escribía lo mas. Tambien por aquel tiempo, a fines de 1859, tomé una cátedra del Ateneo y me puse a explicar Filosofía de lo bello. Di algunas lecciones, que creo que gustaron; pero Filosofía de lo bello y Malva quedaron abandonadas, porq<sup>ue</sup> mi madre se enfermó en que la acompañase a Paris al parto de mi hermana.

En Paris estuve tres ó cuatro meses.



A mi vuelta en la primavera  
de 1860 vino a buscarme Segovia  
(el estudiante) para que con el escri-  
biese una revista satirico-literaria  
titulada El cócora, donde en efecto  
escribí bastante, y el y yo encoco-  
ramos a todos los literatos ran-  
plones o a los que tales creíamos.  
Nunca habia estado tan lejos de la  
política, apesar de ser diputado y de  
la oposicion. Segovia y yo pensamos  
escribir y publicar juntos una colec-  
cion de cuentos, y pusimos manos  
a la obra, o mejor dicho la puse  
yo, escribiendo la introduccion y  
un cuento, que imprimimos, for-  
mando la primera entrega del  
primer tomo, pues el Florilegio  
habia de tener muchos. Pero ni  
Segovia ha escrito nada ni yo tampoco,  
y la entrega primera está sin publi-  
car.



car, esperando la segunda. Al Cócora  
también le dimos muerte, mas que por  
falta de suicidio, por pereza.

De la entrega del florilegio envi-  
ré a Vd. un ejemplar.

A fines de 1860, tomé de nuevo ca-  
tedra en el Ateneo y empecé a expli-  
car la historia crítica de nuestra poe-  
sia. Se me olvidaba decir que Mal-  
donado y Macanaz, nombrados director  
de La Crónica de ambos mundos, revi-  
sta quincenal, que iba a nacer, me  
llamó para que le ayudase y los  
primeros <sup>números</sup> salieron varios escritos  
nuestros, siendo los que mas gustaron  
unos artículos sobre la novela y  
otros sobre la revolución de Italia.  
Maldonado y yo nos disgustamos  
luego con Ayllon, el propietario,  
y dejamos la revista, que se ha  
hecho mas popular transformándose



En periódico político diario.

Por último, en Diciembre de 1860  
viene a buscarme don José Luis Al-  
bareda, me dijo que Salamanca  
daba dinero <sup>á la minoría moderada,</sup> para un gran periódico  
político, que á él le nombraban direc-  
tor, y que si quería yo ser el redactor  
principal. Yo le dije que si, pero  
que no sabía si acertaría yo á  
escribir de picaresca y de política mili-  
tante, que en mi vida los había  
visto mas gordas, que yo había escri-  
to muy repetidamente de literatura.  
pero, en suma, entré de redactor y  
desde entonces me metí de veras en  
la vida política. La historia de el  
contemporáneo es desde entonces mi  
historia. En él he escrito artículos  
de fondo, sueltas, gacetillas, crónicas  
parlamentarias, variedades literarias  
y hasta alguna que otra copla,



apesar de la fealdad de Correa.

En el Congreso hablé sobre los asuntos de Italia, con mucho miedo y mal por consiguiente. Tambien tuve unas contemplaciones con el ministro de Hacienda sobre El Contemporáneo. Hace ya meses que fui nombrado de la Academia de la lengua; pero El Contemporáneo me trae tan ocupado que aun no he tenido tiempo de escribir el discurso y no he sido recibido. He probado a ser orador forense y he hecho en el jurado una defensa de un artículo mio; pero tengo mucho miedo y una pereza atroz para hablar.

Durante mi vida diplomática he obtenido varias condecoraciones. Soy Caballero de San Fernando de



Nápoles, oficial de la Legión de Honor, y Comendador de Isabel la Católica, de Leopoldo de Bélgica y de Santa Ana de Rusia.

Dispense Vd. si he estado prolijo. Ignoro las dimensiones que Vd. piensa dar a su diccionario. De esta carta puede tomar lo que juzgue mas conducente y dejar lo restante.

Ya otro día le enviaré las obritas que le he ofrecido.

Dispense tambien lo desahogado de esta carta. Tengo mil cosas que hacer y no puedo andar mas los escritos que me han de ver la luz pública.

Como apuntes estos podran servir, si se entienden.

Tengo la mayor satisfaccion



ción en ofrecerme á Vd. como  
de atento y seguro servidor  
q. b. s. m.

J. Valera

En elogio de mis poesías han  
escrito artículos críticos Cánovas  
del Castillo, Hernandez Guerra,  
Menéndez Rayon y otros.

En El Contemporáneo se han  
publicado mis 20 capítulos de una  
novela original mía titulada  
Marquitos y Antonio, que  
he dejado interrumpida.



Valera (D Juan)

Madrid 5 de Enero.

D. D. Luis Ramirez de las  
Casas - Seca.

Muy estimado Señor mío.

Anteayer recibí su carta y mucha satisfacción de la honra que Vd. me hace, y por la cual le doy las gracias mas encarecidas.

Me parece muy bien, prescindiendo del interés q' tengo ya en ello, que Vd. escriba ese Diccionario, del cual, como ya verá Vd., ha de decir algo en el número del Contemporáneos del día 7, con elogios, que han de ser merecidos, aunque sean anticipados.